

SEGURIDAD EN EL ATLÁNTICO SUR: NUEVOS CÓDIGOS GEOPOLÍTICOS DE BRASIL HACIA SUDÁFRICA

THE SOUTH ATLANTIC SECURITY: NEW GEOPOLITICAL CODES FROM BRAZIL TO SOUTH AFRICA

1. Lic. Pascual Verdejo Rico, MsC
verdejorico.p@gmail.com
Investigador independiente
Licenciado por la Universidad de Granada
Magíster por la Universidad Complutense de Madrid

Fecha de recepción: 28/07/2016
Fecha de aceptación: 22/08/2016

RESUMEN

Las alianzas entre Brasil y Sudáfrica son parte de una nueva reconfiguración del mundo que responde a nuevos desafíos internacionales. El Atlántico Sur está adquiriendo mayor relevancia para la seguridad nacional de Brasil por representar un espacio demarcador de fronteras y poseer enormes recursos naturales. Además, las nuevas rutas comerciales hacia África y Asia convierten este Océano en un espacio común de seguridad para los países ribereños del Atlántico Sur, donde Sudáfrica se presenta como un relevante aliado para Brasil en sus intereses fuera del espacio sudamericano.

Palabras clave: Atlántico Sur, Geopolítica, Seguridad, Sudáfrica.

ABSTRACT

The alliances between Brazil and South Africa are part of a new reconfiguration of the world that responds to new international challenges. The South Atlantic is acquiring more importance for national security of Brazil due to representing a space that demarcates borders and having huge natural resources. In addition, the new trade routes to Africa and Asia turn this Ocean into an area of common security for the countries that border the South Atlantic, where South Africa appears as an important ally of Brazil for their interests outside of South American area.

Key words: South Atlantic, Brazil, Geopolitics, Security, South Africa.

INTRODUCCIÓN

El Atlántico Sur ha ido adquiriendo mayor importancia para la seguridad nacional de Brasil en los últimos años, promoviendo alianzas en el sur global más allá del espacio sudamericano. Bajo este escenario Sudáfrica se ha consolidado como un nuevo aliado brasileño para el diseño de sus políticas de seguridad y defensa en el Océano Atlántico Sur, además de ser una puerta de entrada al Océano Índico. Esta alianza adquiere relevancia al tratarse de dos potencias semi-periféricas dentro del sistema mundo moderno que ejercen una fuerte influencia en sus respectivas regiones y una cierta influencia en el orden mundial.

Los nuevos flujos comerciales hacia África y Asia simbolizan desde inicios del siglo XXI la transnacionalización de las empresas brasileñas fuera de Sudamérica, que viene de la mano del “nuevo regionalismo” y de una serie de entramados geoestratégicos en el continente africano. Además, las posibilidades de nuevos recursos naturales en el Mar Territorial de Brasil han convertido al Atlántico Sur en un lugar de vital importancia para los intereses brasileños. Comparando este espacio geográfico a la importancia que ha tenido históricamente y tiene la Amazonía brasileña, tanto por representar un espacio demarcador de sus fronteras como por la explotación de sus enormes recursos naturales.

El análisis teórico de este estudio está basado en la Geopolítica, utilizada como herramienta para el estudio de las relaciones inter-estatales entre Brasil y Sudáfrica, y también como hilo conductor para entender el pensamiento de la escuela geopolítica brasileña que ha estado vinculado a los militares y la *intelligentsia* del Estado desde inicios del siglo XX, teniendo un papel relevante en la producción de los primeros modelos geopolíticos que influenciaron de un modo directo en la conducción de la política interior y exterior.

El trabajo está estructurado en una introducción a la Geopolítica Clásica y al surgimiento de sus (sub)disciplinas, haciendo una aproximación al pensamiento geopolítico brasileño para conectarlo con la influencia que ha tenido este pensamiento en la escuela militar brasileña desde inicios de siglo XX y su evolución hasta la primera década del siglo XXI. Sirviéndonos como herramientas conceptuales y contextuales para analizar la importancia del Atlántico Sur en las

estrategias de seguridad nacional en Brasil y sus proyecciones exteriores hacia Sudáfrica.

El periodo de tiempo escogido tiene como objetivo analizar si se han producido cambios importantes entre la proyección exterior de Brasil durante el gobierno de los militares y su paso a la democratización, utilizando el caso de las relaciones con Sudáfrica como un indicador de las pretensiones brasileñas más allá del espacio Sudamericano que se consolida como líder regional.

I. EL NACIMIENTO DE LA GEOPOLÍTICA CLÁSICA Y SUS VARIACIONES ACTUALES

La Geografía Política es una disciplina de las Ciencias Sociales que nació a principios del siglo XIX con el deseo de unir la Geografía con la Ciencia Política para teorizar sobre las relaciones de poder existentes en un espacio. El pensamiento del siglo XIX está marcado por una fuerte influencia del positivismo determinista y el evolucionismo darwinista. Bajo estas corrientes deterministas y positivistas, Ratzel - geógrafo alemán de finales del siglo XIX-, es considerado como el padre fundador de la Geografía Política moderna. Crea conceptos como “espacio vital” y desarrolla ideas como la “lucha por el territorio”, etc. Para él, el Estado se convierte en una especie de organismo vivo que lucha por su supervivencia, y como en la teoría de Darwin aplicada al Estado “sólo el Estado más fuerte sobreviviría”. Como veremos más adelante las teorías de Ratzel ejercieron una fuerte influencia en la escuela alemana de *Geopolitik* en el periodo de entreguerras (Cohen, 1964:87).

La Geografía Política a menudo presenta confusiones conceptuales en su distinción con la Geopolítica. Heriberto Cairo define y distingue ambos términos, señalando que la Geopolítica nace de la tradición de la Geografía Política, de modo que en base a esa definición la Geopolítica debe ser catalogada como una subdisciplina de la Geografía Política y no como una disciplina paralela, ya que el campo de estudio de esta disciplina es más amplio. El estudio de la Geopolítica en sus inicios estaba basado en el entendimiento “del todo” a una escala global y el Estado era el único actor tenido en cuenta en las relaciones de poder, algo que, de alguna manera, también está presente en las Relaciones Internacionales, entendidas como relaciones inter-estatales (Cairo, 1993:198).

Podemos destacar la obra de Mackinder como una de las más influyentes en el origen de la Geopolítica, ya que centró su estudio en el poder Geoestratégico terrestre, y percibió a principios del siglo XX que la era de expansión colombina europea había llegado a su fin. Esto le llevó a pensar que el sistema internacional era un sistema cerrado, donde la política y la economía mundial estaban ligados independientemente de las distancias que les separasen (Mackinder, 1904:423). En su formulación de la teoría del *Heartland*, Mackinder establecía la concepción de *área pivote* o central que estaba formado por la masa terrestre euroasiática. Señalaba que quien poseyera este territorio podría controlar el mundo. Una alianza entre Alemania, Rusia y Japón podría acabar con el poder marítimo hegemónico de la Inglaterra de principios del siglo XX. Por ello, Mackinder instó a las élites inglesas a centrar el poder en las áreas terrestres ya que los ferrocarriles unieron la masa terrestre de Eurasia (Cairo, 1993:202). Esta visión de Mackinder hizo que después de la I Guerra Mundial se crearan Estados tapón como Polonia y Yugoslavia, a fin de separar a Rusia de Europa y empujar a Rusia sobre Asia.

En Brasil hacia finales de 1920 el profesor de geografía Everardo Backheuser ofreció un método al estudio de la geopolítica impregnado por el pensamiento determinista y evolucionista de Ratzel. Señalaba al Estado como el responsable en la conducción de la vida nacional, por encima de la sociedad. Para Backheuser, en Brasil el Estado debería de fomentar políticas para la consolidación de la unidad territorial (Ansermo y Bray, 2002:4). Para ello, se centró en el estudio de la política de fronteras, la cual debería estar controlada por la federación y no por las regiones:

(...) la frontera es la epidermis del organismo estatal, captadora de las influencias y presiones foráneas y, como tal, región que debe quedar directamente subordinada al poder central, y no a las autoridades regionales que manifiestan menor sensibilidad para sus problemas (Backheuser, 1952, pp.132).

Backheuser sentó bases teóricas para el pensamiento del militar Mario Travassos, considerado por muchos como uno de los fundadores de la escuela geopolítica brasileña.

Travassos, hacia finales de 1930 publicó un ensayo titulado, *Aspectos Geográficos Sudamericanos*, teniendo una gran influencia en el pensamiento geopolítico del

Cono Sur. Este capitán del ejército brasileño estuvo influenciado por los padres de la geopolítica clásica, Mahan y Mackinder.

Al igual que en la teoría del *Heartland* de Mackinder, Travassos en su obra titulada “proyección continental”, escribió una especie de “guía” para las élites en el subcontinente sudamericano. En su análisis, se preocupó por dos grandes extremos geográficos del subcontinente; el Atlántico y el Pacífico. La cordillera andina representaría el divisor de estas dos regiones. Desde esta visión, enfatiza sobre la importancia del triángulo geopolítico boliviano compuesto por Santa Cruz de la Sierra, Cochabamba y Sucre, como el punto estratégico donde confluyen las áreas de influencia del Pacífico y del Atlántico. Según Travassos, el país que consiguiera controlar este triángulo dominaría la política regional del continente, su propuesta iría encaminada a fomentar una política de transportes que diera ventajas a Brasil en su comunicación con estos puntos de la cordillera. Travassos, al igual que Mackinder formuló una teoría determinista, en la cual, la posición que ocupara el Estado sería crucial para su dominio.

En el recorrido teórico de la geopolítica, hay que señalar al norteamericano Spykman por su importancia como “conector” entre los fundadores de la Geopolítica tradicional y la Geopolítica conservadora. Spykman a finales de los años treinta teorizó sobre las relaciones entre geografía y política exterior, en ella establecía que el sistema internacional carecía de una autoridad central, y que una acertada política exterior para Estados Unidos debería desarrollar una estrategia global (1942). Es considerado por ello, como el fundador de la escuela realista de las Relaciones Internacionales. Consideró que la *región pivote* de Mackinder quedó obsoleta hacia 1945 y que había que prestar atención a países bimarítimos. Fue partidario de establecer un “cinturón de seguridad”, de la intervención y de la Doctrina Monroe, posicionándose América Latina como una zona de contención de rivales.

Como podemos observar, Mackinder, Backheuser, Travassos y Spykman escribieron sus análisis del mundo con el objetivo de informar e influenciar la política exterior de sus países, alertando de este modo a las élites dirigentes sobre los modelos a seguir. Llegados a este punto sería conveniente distinguir entre modelos geopolíticos y códigos geopolíticos. Taylor define los *códigos geopolíticos* como la práctica del razonamiento habitual que proyectan las élites dirigentes en la política

exterior de los Estados. En cambio, los modelos geopolíticos están vinculados a la producción intelectual del pensamiento geopolítico. Sin embargo, tanto códigos como modelos no están desvinculados, ya que los generadores de modelos geopolíticos pretenden que se conviertan en códigos geopolíticos para tener una influencia en la política exterior. Al igual que los códigos geopolíticos son objeto de estudio de los cuales más tarde se formulan modelos geopolíticos (Taylor y Flint, 2002).

La Geopolítica prácticamente cayó en el olvido durante un largo periodo después de 1945 con el final de la Segunda Guerra Mundial. Ello fundamentalmente se debió a la vinculación –errónea- que se estableció entre la Geopolítica con la escuela alemana de *Geopolitik* que se fundó durante el periodo de entreguerras por el general Haushofer (Foucher, 1986). Esta escuela estuvo enormemente influenciada por las teorías deterministas y positivistas de Ratzel que pretendía hacer de la Geopolítica una ciencia apolítica, algo imposible de realizar. Con ello, se creó una especie de “manual de la guerra” que más tarde con el ascenso al poder de los nazis sería aplicado, justificando en ella el dominio y la conquista del espacio vital del Estado desarrollados en el *Tercer Reich*.

A partir de los años setenta se produce una renovación de la Geopolítica, fundamentalmente desde perspectivas críticas neomarxistas, postestructuralistas y también teorías continuistas de la Geopolítica vinculadas con las prácticas tradicionales de la “política de poder”. Dentro de las corrientes de Geopolítica radical encontramos una numerosa producción intelectual de revistas especializadas. Entre ellas, destaca la revista *Hérodote*, editada en 1976 por el francés Yves Lacoste, con una orientación al análisis de situaciones de conflicto. Por otro lado, encontramos la revista *Political Geography*, fundada en 1982 por el inglés Peter J. Taylor, quien a través del análisis sistemas-mundo de Immanuel Wallerstein ha puesto las bases para la renovación de la Geopolítica, desde una visión radical. Esta perspectiva pretende estudiar el conflicto entre el Norte contra el Sur, (Editorial de Consejo de Redacción, 2010).

En la misma línea de renovación radical, Raffestin y Clavar han pretendido desarrollar una geografía del poder que busca analizar el poder producido en un territorio en función del espacio (Ibídem:12).

Por otro lado, entre las corrientes más novedosas en la renovación de la Geopolítica, encontramos una “geopolítica crítica” que nace en los ámbitos académicos hacia los años setenta. Esta corriente fue iniciada principalmente por los trabajos de John Agnew, aunque más tarde quienes acuñaron el término de “geopolítica crítica” fueron Géaroid Ó Tuathail y Simon Dalby. Su foco de estudio está centrado en el espacio-tiempo, enmarcado en una reconceptualización del discurso geopolítico.

II. VISIÓN GEOPOLÍTICA BRASILEÑA Y MODELOS DE SEGURIDAD

El pensamiento geopolítico brasileño ha estado vinculado a los militares y a la *intelligentsia* del Estado. La escuela geopolítica brasileña tuvo un papel relevante en la producción de los primeros modelos geopolíticos que influenciaron de un modo directo en la conducción de la política interior y exterior desde principios del siglo XX. El General Meira Mattos, uno de los más influyentes pensadores de la escuela geopolítica brasileña señalaría la obra de Travassos como uno de los fundamentos básicos de la geopolítica brasileña para convertir a Brasil en un “gigante” del Cono Sur. En lo que sigue haremos un breve repaso de algunos elementos centrales de la escuela geopolítica brasileña en dos momentos históricos que van desde el escenario post-guerra hasta la redemocratización, y desde ese momento a la actualidad.

Desde la post-guerra hasta la redemocratización (1964-1985)

Los proyectos expansionistas que se producen desde los modelos geopolíticos conectan con la política exterior que proyecta Brasil. Sus aspiraciones globales tienen sus precedentes desde principios del siglo XX, ello queda patente con el abandono de la Liga de las Naciones en 1926 en respuesta a la negativa de atender sus demandas de formar parte en su Consejo de Seguridad. Las autoridades brasileñas, independientemente de los signos políticos que han gobernado Brasil siempre han aspirado a tener una influencia en el sistema internacional, más allá del espacio sudamericano (Miyamoto, 2011:14).

En los años cincuenta, surgiría el pensamiento del general Golbery do Couto e Silva, que tendría una poderosa influencia durante el régimen militar, instaurado en Brasil desde 1964 hasta 1985. Su concepción de seguridad nacional y de desarrollo sería llevado a la práctica durante el periodo militar.

En el contexto internacional de la Guerra Fría, los gobiernos militares se identificaron con las políticas norteamericanas en el conflicto entre Este-Oeste bajo la idea de seguridad continental, en el cual América Latina aparecía como el cinturón de seguridad extracontinental de Estados Unidos.

Castello Branco se basó en dos casos que surgieron en la Guerra Fría: por un lado, en la Escuela Superior de Guerra (ESG), instituto subordinado al Estado Mayor de las Fuerzas Armadas (EMFA), y en los principios allí constituidos desde 1949; y por otro lado, siguió el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), de 1947. La idea de seguridad, desde la visión militar, entendía a los Estados Unidos como líder y guardián del mundo Occidental, con una política interdependiente y asociada a los padrones vigentes en esta parte del Hemisferio (Miyamoto, 2011:23).

La geopolítica proyectada por el régimen militar establecía que cuanto más alejado estuviera el enemigo –ideologías contrarias al régimen- mejor para la seguridad nacional, y cuanto más territorio tuviera el Estado aumentaría su capacidad para preparar una estrategia de defensa, tanto interna como externa. Desde esta lógica plasmada en el pensamiento estratégico sudamericano, los adversarios externos podrían ser los Estados vecinos si estaban gobernados por ideologías contrarias al régimen militar (Simões, 2009:845).

Siguiendo esta premisa se desarrolló la “teoría del cerco”, la cual, vinculaba la elaboración y aplicación de la geopolítica con la política exterior en Brasil. Sobre concepciones estratégicas militares, la dictadura militar, previó que a medio o largo plazo surgieran regímenes contrarios a su ideología y pusiera en peligro la seguridad nacional. Bajo esta teoría se postulaba que la subversión estaba en las fronteras brasileñas y que América Latina sería la base logística para el avance del comunismo en occidente.

Sobre esta línea de pensamiento, se desarrolló el concepto de “guerra revolucionaria” para luchar contra los grupos contrarios a las ideas del régimen (Simões, 2009:864). Si en Estados Unidos la seguridad nacional se enfocaba en los conceptos de “guerra nuclear” y “guerra total”, en América Latina bajo las estrategias militares existía la preocupación de los movimientos sociales revolucionarios, que amenazaban la seguridad interna. Por ello, los militares latinoamericanos estaban preocupados en el desarrollo económico y la seguridad interna y externa.

En este periodo se incrementó la industria bélica en convirtiéndose en un gran exportador internacional de armamento. También durante el régimen militar se produjo la mayor ocupación del Amazonas brasileño con la construcción de carreteras y la creación de la Superintendencia para el Desarrollo de la Amazonía (SUDAM), además de establecer la capital federal en Brasilia. La Amazonía ha jugado y juega un papel geoestratégico clave desde una relación basada en la tierra y los recursos que son percibidos como infinitos. Para Becker (2005) este paradigma de la economía de frontera es la que caracteriza la formación territorial latinoamericana.

El pensamiento geopolítico de Golbery fracasa en parte por el modelo económico implantado por los militares; al acabarse los préstamos internacionales de los petrodólares y por la crisis de la deuda externa en toda América Latina de los años ochenta. Por otro lado, durante el crecimiento económico de los años setenta no hubo distribución de la riqueza, ello hizo más vulnerable a la población ante la crisis. Este modelo productivo basado en la mano de obra no cualificada dificultó la incorporación de Brasil al modelo productivo tecnológico, al no contar con una población preparada. En base a ello, el pensamiento geopolítico fracasó de la mano de régimen militar porque no supo dar lo que prometía: desarrollar y modernizar el país. El resultado fue todo lo contrario, al incrementarse las desigualdades sociales (Vesentini, 2007:112-114).

La escuela geopolítica brasileña de los militares no tuvo en consideración la importancia de la educación en su población y la mejoría de la calidad de vida en cuanto a su poder adquisitivo. Vesentini señala esta escuela como una especie de partido político para los militares, donde teorizaron sobre los destinos del país.

Encontramos que debido a la crisis del Estado y la redemocratización de la sociedad en sumado a la presión externa, el país experimentó un profundo cambio a mediados de los ochenta (Miyamoto, 2011:39). Ello derivó al trazado de una configuración territorial basada en el desarrollo sostenible, desarrollándose una nueva forma de planificación del Amazonas, fundado en la alianza de organizaciones transnacionales con poder de decisión –grandes Bancos, ONGs, gobiernos del Grupo de los 7- , el gobierno federal fue reduciendo su capacidad de control sobre este espacio, donde crecieron las ayudas procedentes del exterior destinadas al

“Tercer Mundo” (Becker.1997). En el plano interno, se restableció el sistema partidario como consecuencia del colapso del régimen.

De la redemocratización hasta inicios del siglo XXI

La política exterior del ciclo militar (1964-1985) se caracterizó por un uso y abuso de la política de seguridad y desarrollo. La Doctrina de Seguridad Nacional, con la llegada de la redemocratización dejó de ser un punto clave en la política nacional. Esto también tuvo una repercusión en la política exterior, a excepción del territorio de la Amazonía que continuaba siendo clave en la seguridad (Simões, 2009:851).

La presencia de Brasil en los foros internacionales es otra característica del país. La renuncia a la tecnología nuclear, con la firma del Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP) y el Tratado de Prescripción de Armas Nucleares en América Latina, apuestan por una política exterior basada en la presencia diplomática en la arena política y económica. Con la caída del muro de Berlín se empezaron a configurar nuevos bloques geoestratégicos para una nueva política exterior.

A principios de 1990 las relaciones con África sufren un deterioro y su volumen comercial experimenta una bajada comparable al desarrollado en 1950. La política neoliberal de Fernando Collor de Melo produjo un mayor distanciamiento hacia el continente africano, centrando gran parte de la política exterior en la construcción regional con la creación del Mercado Común del Sur (MERCOSUR) impulsando un espacio regional para la liberación económica a escala hemisférica. Después se buscarían acuerdos inter-regionales, como MERCOSUR-Unión Europea, bajo la convicción que todos se verían beneficiados. Además, se disminuiría la dependencia con los Estados Unidos y se generarían balanzas de poder más equilibradas. De 1990 a 1996, las importaciones de productos europeos al MERCOSUR eran de un 274%, mientras que al contrario eran de un 25%. La política extra-continental estaba orientada hacia los países del norte, Estados Unidos y Europa (África y América Latina: perspectivas de cooperación interregional, 1982)

Fue en 1993, cuando se reactivó la Zona de Paz y Cooperación del Atlántico Sur (ZOPACAS), impulsado por Itamar Franco, con el objetivo del uso pacífico de las dos orillas del continente, que ya había sido creada en 1986. El contexto para las

relaciones comerciales con África no fue muy favorable en la última década del siglo XX, porque gran parte de los países africanos estaban inmersos en una profunda crisis como consecuencia de los conflictos que venían viviendo y tras el abandono estratégico que ofrecía la Guerra Fría para las grandes potencias. Brasil por su parte, en este periodo centró su estrategia comercial en fomentar las relaciones con el Norte, en detrimento con las relaciones Sur-Sur. Sin embargo, no se abandonaron todas las políticas hacia el continente africano. Se estableció una selección estratégica de países africanos, siendo Sudáfrica y los Países de Lengua Portuguesa (PLC) los escogidos para desarrollar una mayor interacción.

Con Fernando Henrique Cardoso (FHC) continuaron algunas iniciativas hacia el continente africano con el envío de tropas brasileñas en misiones de paz de la ONU, en Angola hubo una misión en 1995. FHC visitó Sudáfrica en 1996 firmando varios acuerdos entre los dos países, y el presidente sudafricano, Nelson Mandela, visitó Brasil en 1998 (Ferreira, 2009:117). Sin embargo, una de las preocupaciones de FHC, eran los flujos de capital, que bajo un contexto neoliberal de la globalización eran percibidos como un problema global, que solo podría ser resuelto por la cooperación internacional (Miyamoto, 2011:114). La necesidad de estabilizar el Sistema Financiero Internacional fue un factor clave en las relaciones internacionales. Las instituciones tendrían que adaptarse a la nueva realidad mundial.

El gobierno entendía el orden internacional bajo la convicción de que la globalización generaba asimetrías entre los países del Norte y los del Sur, fomentando las diferencias entre los países desarrollados y los no desarrollados, las cuales solo se podrían reducir a través de la cooperación entre los países del Sur. Con ello, la cooperación regional e intrarregional fue una de las prioridades en la política exterior de Brasil.

La cooperación internacional en este periodo pasó a ser uno de los elementos claves en el discurso de los gobiernos brasileños, ya que se percibió que las negociaciones en grupo aumentaban más los beneficios que a nivel individual (Miyamoto,

2011:119). Una de las mayores reivindicaciones son las cuestiones agrarias, y las políticas proteccionistas de los países industrializados que dificultan la exportación de sus productos. Ello ha sido tratado desde entonces en distintos foros internacionales. Para luchar contra los desequilibrios en las balanzas comerciales, el Ministro Felipe Lampreira, aludió a que Brasil es uno de los países más eficientes en la producción de productos agrícolas, y la agricultura tiene que ser un tema prioritario en las negociaciones (Ferreira, 2009:120). El comportamiento del gobierno estuvo marcado por una visión pragmática y realista de las relaciones internacionales.

III. CONTEXTO GLOBAL PARA EL IMPULSO DE LAS RELACIONES ENTRE BRASIL Y SUDÁFRICA

Con la caída del muro de Berlín se inicia una nueva reconfiguración del orden mundial. Bajo este nuevo contexto internacional, Brasil es un país democrático y Sudáfrica comienza un proceso de democratización, abandonando las políticas racistas del apartheid y las políticas de desestabilización.

Desde un punto de vista comparativo entre ambos países, Lamounier (1996) señala que una de las semejanzas entre Brasil y Sudáfrica es la dramática situación de ambos países para afrontar el desafío de reducir la pobreza y las desigualdades, al mismo tiempo, de consolidar y perfeccionar el régimen democrático. Para este desafío durante la transición en Sudáfrica se realizó un debate para repensar sus estrategias exteriores en las sociedades industrializadas del norte, o si deberían centrar sus esfuerzos en fomentar la cooperación Sur-Sur.

En el nuevo contexto, Brasil decide normalizar las relaciones con el país sudafricano. El África Austral presentaba grandes oportunidades que anteriormente no se daban: Namibia consigue la independencia en 1990; la larga guerra civil en Angola estaba finalizando; Mozambique atravesaba una transición económica, pasando del socialismo a la economía de libre mercado, y; Sudáfrica iniciaba una transición hacia la democracia, trayendo consigo el abandono de su agresiva política regional y la

búsqueda de un nuevo rol en la región como “Estado pacificador” de los conflictos regionales.

El entonces presidente sudafricano Nelson Mandela, visitó Brasil en 1991, como un gesto para promover las relaciones Sur-Sur y al mismo tiempo introducir América Latina en la agenda exterior de Sudáfrica. En el nuevo contexto global, Pretoria en su política extracontinental, busca acuerdos con la Unión Europea, Estados Unidos y Asia-Pacífico en el Índico. En este tablero, Brasil representaba para Sudáfrica una puerta importante para el MERCOSUR (Penna, 2001:83).

Fernando Henrique Cardoso, en un contexto de crisis del Real, comenzó a desarrollar un discurso crítico hacia la “globalización asimétrica” que sufrían los países del Sur, lo cual le llevó a intensificar la diplomacia mundial en foros multilaterales, sentando las bases para profundizar las relaciones con Sudáfrica en la nueva estrategia que llevará el gobierno de Lula da Silva en el continente africano.

En esta década existía un debate incipiente entorno a la cooperación Sur-Sur. Se dudaba si el inicio de esta cooperación iba a ser una especie de solidaridad Sur-Sur, como el que se planteaba en el pensamiento crítico de los teóricos de la dependencia, donde la integración regional era vista como un medio de las economías periféricas para confrontar la dependencia con las metrópolis y facilitar la cooperación Sur-Sur. O por si lo contrario, esta cooperación Sur-Sur era una estrategia para la apertura de la liberalización económica entre los países del sur, y bajo la supremacía de Brasil o Sudáfrica se creará otro mecanismo de dominación.

IV. NUEVOS CÓDIGOS DE SEGURIDAD EN EL ATLÁNTICO SUR: IMPORTANCIA GEOESTRATÉGICA-ECONÓMICA DE LA “AMAZONÍA AZUL”

Una variante de las relaciones entre Brasil y Sudáfrica se proyecta dentro de geoestrategias explícitamente espaciales. Siguiendo la definición de “representación del espacio” de Lefebvre (1974), para aludir a las representaciones hegemónicas y con el objetivo de analizar los “códigos geopolíticos” de Brasil en las políticas de seguridad del Atlántico Sur y la importancia “geoestratégica” que tiene Sudáfrica en

sus intereses, este apartado pretende poner de relieve la creciente importancia del Atlántico Sur para Brasil desde una mirada próxima al pensamiento militar y la seguridad, ofreciendo una visión territorial que conecta con la geopolítica clásica y con los intereses geoestratégicos y geoeconómicos.

Brasil como país que aspira a ser una potencia mundial, reclama una independencia tecnológica para fabricar su propio armamento militar, convirtiéndose el Atlántico Sur en un espacio cada vez más militarizado, en el que se establecen conexiones con la seguridad nacional y los nuevos intereses económicos en África y Asia como nuevos fenómenos en los procesos de internacionalización de las empresas brasileñas fuera de Sudamérica.

El valor estratégico del Atlántico Sur cada vez está más presente en la agenda internacional, la cuestión marítima se encuentra en el centro de la política, la economía, la paz y la seguridad global (Gómez, 2012:8). Desde el final de la guerra de las Malvinas se empezó a configurar una política de seguridad regional en el Atlántico Sur.

En la costa americana solo encontramos tres Estados ribereños: Uruguay y Argentina. En el frente africano son 21 Estados: Cabo Verde, Senegal, Gambia, Guinea Bissau, Sierra Leona, Liberia, Costa de Marfil, Ghana, Togo, Benín, Nigeria, Camerún, Guinea Ecuatorial, Santo Tomé, Gabón, Congo, Zaire, Angola, Namibia y Sudáfrica.

Solo Argentina y Sudáfrica tienen un poder marítimo capaz de ejercer cierta influencia entre las dos orillas del Océano. Por ello, Sudáfrica representa un aliado estratégico al otro lado del Océano para el desarrollo de políticas de seguridad en el Atlántico Sur, y como paso hacia el Océano Índico.

Para las autoridades brasileñas, las nuevas fronteras en Brasil están siendo trazadas en el mar (Gómez, 2012:13). La importancia geo-estratégica y geo-económica del Atlántico Sur lleva a que las autoridades brasileñas lo denominen el "Amazonas

Azul". Es denominado así, por la comparativa del territorio Amazónico que ha representado y representa un enclave estratégico de especial relevancia en el territorio brasileño, tanto por la demarcación de fronteras como por los recursos naturales que allí se encuentran.

Una de las razones por las cuales el Atlántico Sur se convierte en un enclave geoestratégico para las autoridades brasileñas se remonta años atrás con la Convención de Naciones Unidas sobre los Derechos del Mar (CNUDM) celebrada en Ginebra en 1958 y 1960. En ella, se acentuó la necesidad de crear un nuevo ordenamiento jurídico sobre el espacio marítimo. El aumento de las informaciones sobre el potencial de las riquezas marinas tendría que ser regulado para evitar disputas espaciales entre los Estados.

Brasil participó activamente en todas las convenciones de la ONU, representada por Itamaraty y la Marina Brasileña. En estas reuniones se discutió la ampliación del Mar Territorial a 12 millas marítimas, la creación de una Zona Contigua de otras 12 millas desde el límite del Mar Territorial y el establecimiento de la Zona Económica Exclusiva (ZEE) de 200 millas, contadas desde la línea de base donde se mide la anchura del mar.

Estos puntos fueron aprobados en 1982 con la firma de CNUDM, aunque no fue firmada por todos los países. Entró en vigor en noviembre de 1994 y actualmente está ratificada por 156 países. Además, la Convención permitió que la Comisión de Límites de Plataforma Continental (CLPC) pudiera extender sus límites hasta 350 millas marítimas desde la línea de base, ampliando de este modo las 200 millas y el aprovechamiento económico de ese espacio marítimo.

Brasil en 2004, con la participación de la Marina, la comunidad científica y Petrobrás presentaron una propuesta a la comisión de CLPC para ampliar la zona de 200 millas náuticas, suponiendo un área de 963 mil km² a 350 millas que equivaldría a 4,5 millones de km². El espacio correspondiente a la mitad del territorio terrestre brasileño que en comparación con las dimensiones del Amazonas, representaría el "nuevo Amazonas brasileño".



Fuente: Marina Brasileira. Disponible en

http://www.mar.mil.br/menu_v/amazonia_azul/html/definicao.html

Desde que se configuró la nueva demarcación de las fronteras en el mar con la resolución de la ONU sobre el establecimiento de la Zona Económica Exclusiva (ZEE), comienza un proceso de conversión del Atlántico Sur en un área o espacio de seguridad, que fue iniciado en 1986 con la constitución de la Zona de Paz y Cooperación del Atlántico Sur (ZPCAS). Este acuerdo fue aprobado por la Asamblea General de Naciones Unidas el 27 de octubre de 1986 propuesto por Brasil con el apoyo de Argentina (solo votó en contra de Estados Unidos). La ZPCAS está constituida por los Estados ribereños del Atlántico Sur, teniendo su primera Reunión Ministerial en Rio de Janeiro en julio de 1988. En ella se trataron objetivos para la paz, la seguridad y la cooperación (Yapur, 1998:4).

En el Atlántico Sur circula cerca del 95% del comercio exterior brasileño (importaciones y exportaciones) presentando un valor aproximado de unos 170 billones de dólares. Además de las plataformas localizadas en la Zona Económica Exclusiva (ZEE) brasileña, Petrobrás extrae el 88% de la producción de petróleo en Brasil. Se estima que se acumulan 8.000 millones de barriles de crudo, este nuevo hallazgo podría posicionar a Brasil en el grupo de países exportadores netos de

petróleo. Desde 2007 Petrobrás extrae de esta plataforma 1,9 millones de barriles de crudo al día, que en términos comparativos supone la mitad del crudo que extrae Venezuela. Además de la explotación en las plataformas petrolíferas, el sector pesquero tiene un gran potencial en la ZEE brasileña y hay estudios científicos sobre recursos biotecnológicos en organismos marinos, en el futuro se pretende explorar nódulos polimetálicos que se encuentran depositados en los fondos marinos (Gómez, 2012:10).

Por todo lo expuesto anteriormente, la importancia del Atlántico Sur queda reflejada en la Estrategia Nacional de Defensa elaborada en 2008. Enfatizando la prioridad de la Marina brasileña como defensor de las costas brasileñas y la necesidad de aumentar en número de personal, de material militar y sobre todo de la búsqueda en autonomía tecnológica para la construcción de armamento de defensa:

[...] Brasil mantendrá y desarrollará su capacidad de proyectar y de fabricar tanto submarinos de propulsión convencional como de propulsión nuclear. Acelerará las inversiones y las co-participaciones necesarias para ejecutar el proyecto del submarino de propulsión nuclear. Armará los submarinos, convencionales y nucleares, con misiles y desarrollará capacitaciones para proyectarlos y hacerlos. Cuidará de ganar autonomía en las tecnologías cibernéticas que guíen los submarinos y sus sistemas de armas y que les posibiliten actuar en red con las otras fuerzas navales, terrestres y aéreas (Ministério da Defesa, 2008:21:3). [...] La construcción de medios para ejercer el control de áreas marítimas se centrará en las áreas estratégicas de acceso marítimo a Brasil. Dos áreas de la costa continuarán a merecer atención especial, del punto de vista de la necesidad de controlar el acceso marítimo a Brasil: la parte que va desde Santos a Vitória y el área alrededor de la desembocadura del Río Amazonas (Ministério da Defesa, 2008:21:1).

La importancia en materia de seguridad del Atlántico Sur se ve materializada en el 2009 con un acuerdo firmado con el gobierno francés para la construcción de submarinos, el mayor pacto militar entre Francia y Brasil en los últimos cincuenta años. Además, Brasil reclama la tecnología para desarrollar su propia industria armamentística sin dependencia de otros Estados en la fabricación de su propio armamento.

V. SUDÁFRICA REPRESENTADO COMO ESTADO PIVOTE EN LAS PROYECCIONES DE SEGURIDAD BRASILEÑA

Mackinder en su formulación de la teoría del *Heartland* establecía la concepción de *área pivote* o central que estaba formado por la masa terrestre euroasiática. En esta teoría afirmaba que quien poseyera este territorio podría controlar el mundo. Con esta teoría, Mackinder trataba de influenciar la política exterior británica a través de un análisis determinista del Estado, que dependiendo del lugar geográfico que ocupara el Estado se tendría un mejor posicionamiento para el control hegemónico del espacio. Se utiliza el término *Estado pivote* como un elemento analítico que podrá ayudarnos a entender los nuevos códigos geopolíticos de Brasil en el Hemisferio Sur, y la relación que tiene Sudáfrica dentro de la representación en el mapa.

El estudio pretende poner de manifiesto la importancia que tiene para Brasil y Sudáfrica el espacio del Océano Atlántico y analizar sus códigos geopolíticos. No podemos divorciar los intereses económicos de la seguridad del Atlántico Sur y como el aumento de la internacionalización las empresas brasileñas en África y en Asia están provocando un desarrollo hacia nuevas rutas marítimas. Se está produciendo un traslado de las empresas que actúan en Norteamérica (-47%) y Europa (-18%) para Asia (36%) y África (16%).

Los accesos al Océano Atlántico Sur, a parte de la garganta atlántica, que separa el Océano Norte del Sur, existen otros dos accesos meridionales que conectan dos zonas bioceánicas. Uno de ellos se sitúa por el Índico y contornea el Cabo de Buena Esperanza que es la ruta del petróleo del Golfo Pérsico a Europa y Norteamérica. Éste es uno de los puntos con mayor tráfico marítimo del mundo. Del lado Pacífico, se encuentra el llamado Paso de Drake por el sur del Cabo de Hornos, el punto más cercano que da acceso a la Antártida. Éste espacio comprende Las Malvinas, un enclave geoestratégico que da acceso a la Antártida y que se encuentra en manos británicas (Muela, 2006:3).

Sudáfrica es representado en el mapa como un *Estado pivote*, al estar posicionado geográficamente entre el Océano Atlántico Sur y el Océano Índico, siendo la potencia militar más importante en la otra orilla del Atlántico Sur. Bajo este pretexto en el año 2004 ambos países firmaron un acuerdo de cooperación militar que englobó compras en material y apoyo logístico, la cooperación en investigación y desarrollo y el

intercambio de experiencias e información en operaciones de mantenimiento de la paz (Ministério da Defesa, 2008).

Desde la consecución de la creación de una nueva geografía de integración política a nivel sudamericano, la UNASUR se constituye como la herramienta de integración y coordinación política con la variable militar representada en el Consejo Sudamericano de Defensa.

El anuncio en 2008 de la reactivación de la IV Flota por parte de Estados Unidos destinada a navegar el Atlántico Sur, introdujo un elemento de advertencia en la agenda sudamericana, tanto en las esferas militares como políticas. En opinión de algunas autoridades brasileñas, esta maniobra responde a los nuevos descubrimientos de recursos energéticos en el Mar Territorial de Brasil. Es de destacar que Estados Unidos tiene grandes intereses energéticos en la costa africana que baña el Atlántico Sur.

También en el 2008 se firmó dentro del Foro de diálogo IBSA (India, Brasil y Sudáfrica), un acuerdo de cooperación militar denominado IBSAMAR, con el objetivo de profundizar en asuntos de defensa entre India, Brasil y Sudáfrica. Los objetivos establecidos para el ejercicio IBSAMAR se identificaron como: a) la interoperabilidad para fomentar la confianza mutua, el respeto y la coordinación entre los participantes; b) llevar a cabo ejercicios navales combinados en el cumplimiento de objetivos comunes; c) la compatibilidad de las capacidades de combate de las unidades de participación; d) mejorar la preparación para las operaciones combinadas; e) desarrollar y mejorar los procedimientos y tácticas, doctrina y procedimientos operativos para el empleo de unidad en superficie; f) operaciones ofensivas en el mar; g) evolución náutica en la inclusión de Reposición en el Mar (RAS, por sus siglas en inglés); h) fomentar la amistad y la comprensión y; i) mejorar las relaciones exteriores.

La nueva alianza militar en cooperación militar IBSAMAR, sitúa a Sudáfrica como un *Estado pivote* al situarse en medio de Brasil e India, estableciéndose un nexo de unión entre el Océano Atlántico Sur y el Océano Índico. Realizándose varias ediciones IBSAMAR desde su creación y con la participación de buques de las marinas en ejercicios náuticos conjuntos”.

La alianza de IBSA desde un punto de vista geoestratégico, está desarrollando políticas de unión entre el Atlántico Sur y el Océano Índico, conectando tres continentes: América del Sur, África y Asia. La seguridad del Océano Índico es importante para el tráfico marítimo de Brasil en Mozambique y los intereses en Asia. Esta estratégica alianza también podría unir el Océano Pacífico mediante el acuerdo sudamericano de UNASUR y la variable militar del Consejo Sudamericano de Seguridad, donde se encuentran representados países con acceso al Océano Pacífico (Kornegay, 2010). Así, la alianza estratégica entre Brasil y Sudáfrica, no solo viene determinada por los intereses de ambos países en mantener la seguridad del Atlántico Sur. El interés de Brasil hacia Sudáfrica como un *Estado pivote* que une el Océano Atlántico y Océano Índico, es otro elemento a tener en cuenta en la “nueva” reconfiguración del Hemisferio Sur. Sudáfrica, a su vez, también muestra un interés geoestratégico en Brasil que, a través de su alianza con los países sudamericanos de la UNASUR y el Consejo Sudamericano de Seguridad, tendría un aliado en el acceso al Pacífico. Por ello, las relaciones geoestratégicas entre ambos países se insertan dentro de concepciones globales de seguridad que trascienden las relaciones bilaterales.

CONCLUSIONES

Las proyecciones exteriores de Brasil hacia Sudáfrica desde inicios del siglo XXI responden a una nueva reconfiguración de la geopolítica mundial, en la que las nuevas potencias emergentes del sur reclaman mayor presencia en la escena internacional. Entendiendo que las alianzas estratégicas entre países del sur ofrecen un contrapoder con las potencias tradicionales del norte, al mismo tiempo que se pueden llevar a cabo políticas de cooperación más simétricas.

El Atlántico Sur como conector geográfico entre Brasil y Sudáfrica, se convirtió en un espacio de seguridad desde que se estableció la resolución de la ONU sobre la Zona Económica Exclusiva (ZEE), constituyéndose en 1986 la Zona de Paz y Cooperación del Atlántico Sur.

La demarcación de las fronteras en el Mar Territorial de Brasil y el incremento de las nuevas rutas comerciales hacia África y Asia, han convertido al Atlántico Sur en un espacio de vital relevancia para la seguridad nacional y los intereses económicos

brasileños. Pudiéndose establecer una comparativa en términos de relevancia geoestratégica con el Amazonas brasileño, que conecta con las tradicionales aspiraciones de Brasil de convertir al gigante sudamericano en una potencia mundial. La geopolítica brasileña del Atlántico Sur refleja unos nuevos códigos geopolíticos que responden al expansionismo espacial de Brasil en sus aguas territoriales y a la internacionalización de las empresas brasileñas fuera de Sudamérica. Poniendo de relieve los elementos de la geopolítica tradicional en la demarcación de estrategias de seguridad y defensa para una protección soberana de sus intereses.

En esta nueva estrategia, Sudáfrica se posiciona como un importante aliado de Brasil fuera de Sudamérica, por ser líder regional en el África meridional con mayor capacidad militar. Situándose en un enclave geoestratégico único, entre el Atlántico Sur y el Océano Índico que da acceso al continente asiático, representándose en el mapa como un *Estado pivote*.

La cooperación en materia de seguridad entre Brasil y Sudáfrica es fruto del mutuo interés en el mantenimiento de la paz y la soberanía en estas aguas. Así, las nuevas alianzas en el sur global en materia de seguridad buscan alcanzar una autonomía de defensa con respecto a las potencias tradicionales del norte, para desarrollar una capacidad defensiva propia que garantice la protección de sus espacios e intereses económicos en el nuevo contexto internacional.

BIBLIOGRAFÍA

Agnew, J. (2005). Geopolítica: una revisión de la política mundial. Madrid. Editorial Trama.

Almeida, P. (2009). O Brasil no Novo Cenário Global: transformações do jogo diplomático contemporâneo. INTELLECTOR. Nº9. Pp.1-32.

Anselmo, R.S. y Bray, S.C. (2002). Geografia e geopolítica na formação nacional brasileira: Everardo Adolpho Backheuser. En Gerardi y Mendes, Do natural do social e de suas interações: visões geográficas. Rio Claro: Programa de Post-Graduación en Geografía-UNESP/AGETEO. Pp.109-119.

Backheuser, E. (1952). A Geopolítica Geral do Brasil. Rio de Janeiro. Biblioteca de Exército.

- Becker, B.K. (1997). Tendências de transformação do território no Brasil. Vetores e circuitos. Revista TERRITORIO.1(2). Pp. 5-17.
- Cairo, H. (1993). Elementos para una Geopolítica Crítica: tradición y cambio en una disciplina maldita. *Éria*. Nº 32. Pp.195-213.
- Cepal. (1982). África y América Latina: perspectivas de cooperación interregional. Nº de venta: S.83. II. G.27.Pp. 286.
- Cohen, S. (1964). *Geography and politics in a divided world*. Londres. Methuen [trad. al castellano de la 2ª ed. *Geografía y política en un mundo dividido*. Madrid, Ejército, 1980].
- Consejo de redacción (2010). *Geopolíticas*. Revista de estudios sobre espacio y poder. Madrid. Vol.1. Nº1.11p.
- Defesa Brasil. Acordo estratégico Brasil-França. Disponible en: http://www.defesabr.com/MD/md_franca.htm
- Ferreira, W. (2009). Política Externa do Governo Lula: coalizões ao sul como alternativa multilateral. *Revista Debates*. Porto Alegre. Vol.3. Nº1.Pp.100-125.
- Fundação Dom Cabral (FDC) (2010). *Ranking Transnacionais Brasileiras: Repensando as estratégias globais*. Brasil.
- Giacaglia, C. (2010). Condicionantes sociales en el proceso de formación de potencias mundiales: un análisis de los países de IBSA a partir de un recorrido histórico. *Revista Relaciones Internacionales*, Universidad Autónoma de Madrid. Nº15. Pp.33-60.
- Gómez Martín, F. (2012). El Amazonas Azul Brasileño y la Pampa Azul Argentina ¿El desafío en el siglo XXI para la Cooperación Bienestar? *INTELLECTOR*. Nº16. Pp.1-22.
- Herbst, J. (2003). Analyzing Apartheid: how accurate were US intelligence estimates of South Africa, 1948-94? *African Affairs*. Nº102. Pp.81-107.
- India Defence. (2010). 11 ships in India-Brazil-South Africa Maritime Exercise. *Ibsamar*. Disponible en: <http://www.india-defence.com/reports-4527>
- Khanyile, M.B.(2003). *South Africa's security relations with the Mercosur Countries*. University of Pretoria.
- Kornegay, F.(2010). *The Geopolitics of IBSA: The South African dimension*. IBSA. Disponible en: <http://www.ipc-undp.org/ipc/doc/ibsa/papers/ibsa14.pdf>

- Lamounier, B. (org.).(1996). Brasil y África do Sul: uma comparação. São Paulo. Editora Sumaré.
- Lefebvre, H.(1974). The production of space. Londres. Blackwell.
- Mackinder, H.J.(1904). The Geographical Pivot of History. The Geographical Journal. Vol. 23. Nº4.Pp. 421-437.
- Marina de Brasil: http://www.mar.mil.br/menu_v/amazonia_azul/html/definicao.html
- Ministério da Defesa, Brasil(2008). Estrategia Nacional de Defesa. Disponible en: <https://www.defesa.gov.br/>
- Miyamoto, S.(2011). As grandes linhas da política externa brasileira. CEPAL-IPEA.Pp.45.
- Muela, M.A.(2006). Geoestrategia del Atlántico Sur. ASESESMAR. Fundación de Estudios del Mar.
- Penna, F.P.(2001). África do Sul e Brasil: diplomacia e comercio (1918-2000). Revista Brasileira de Política Internacional. Vol. 44. Nº 1.Pp.69-93.
- ONU. Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Mar. Disponible en: http://www.un.org/Depts/los/convention_agreements/texts/unclos/convemar_es.pdf
- Pertusio, R.(2001). La Defensa y la Seguridad en el Atlántico Sur. Revista Colección VII. Nº12.Pp.229-236.
- Sakhuja, V.(2009). IBSA Navies: Strengthening Maritime Multilateralism. Soth Asia Defense and Strategic Review. Disponible en: <http://www.defstrat.com/exec/frmArticleDetails.aspx?DID=191>
- Simões, F. A.(2009). A reformulação de Doutrina de Segurança Nacional pela Escola Superior de Guerra no Brasil: a geopolítica de Golbery do Couto e Silva. Antíteses. Vol. 2. Nº 4.Pp.831-856.
- Sousa, S.(2007).India, Brazil, South África (IBSA) –New inter-regional multilateralism in the South?. FRIDE.
- Taylor, P. y Flint, c.(2002). Geografía Política: Economía-mundo, Estado-nación y Localidad. Madrid. Editorial Trama (2ª ed.).
- Vesentini, J.W.(2007). La crisis de la geopolítica brasileña tradicional. ¿Existe hoy una nueva geopolítica brasileña? Revista Política y Estrategia. Nº 108. Pp.108-117.
- Vijay Sakhuja.(2009).“IBSA Navies: Strengthening Maritime Multilateralism”. Disponible en: <http://www.defstrat.com/exec/frmArticleDetails.aspx?DID=191>

Visentini, F. P.(2009). Pretige diplomacy, southern solidarity or “self imperialism”? Lula’s Brazil-Africa relations (2003 onwards). Disponible en:

<http://www.ascleiden.nl/Pdf/seminarvisentini.pdf>

Yapur, M.V.(1998). Cooperación Sur-Sur. El caso de la “Zona de Paz y Cooperación del Atlántico Sur” (ZPCAS). Ponencia en “Comité de Asuntos Africanos, de los Países Árabes y Oriente Medio”. Consejo Argentino para las Relaciones Argentinas